

LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y SU VALOR PATRIMONIAL: LA PROCESIÓN DEL CRISTO DE LOS NAVEGANTES

Irene Martínez Perales
Facultad de Humanidades de Ferrol

LA SEMANA SANTA COMO CELEBRACIÓN POPULAR

Las diferentes comunidades a lo largo de su historia han conmemorado con variedad de ritos de mayor o menor complejidad los acontecimientos de interés propios, que los singularizan y definen como pueblo. Sucesos sólidos que han sabido adaptarse con el paso del tiempo. Aclimatados establecen una identificación entre la singular hazaña que se conmemora y el grupo o colectivo social que lo conmemora. Verificación de la armónica relación hombre y medio, el ser social en un contexto cultural. Es el testimonio vivo de una comunidad, de un municipio, en el que se revive repetidamente año, tras año, restableciendo su ideario y creencia. Ahondando este sentimiento entre las generaciones de menor edad.

Se reconozca o no, la religión es uno de los factores que vertebran con mayor fuerza la vida de nuestros pueblos y de sus gentes, y también será Ferrol, una ciudad donde sus celebraciones religiosas y actos procesionales son muestra y resumen de la fe y de la vida de sus ciudadanos.

La celebración religiosa es vista como la liberación: descarga de la culpabilidad, exime de la ofensa, perdona el pecado. Salvaguardia y protección para el desventurado y desafortunado; esperanza y aliento al funesto y miserable; bondad y justicia.

La celebración es la esencia del ser: “se celebra según se es”.

El espectador observa la celebración externa ajena a él como mero espectáculo de colorido y sonidos, un teatro por las calles de la ciudad. El escapismo de la monotonía, una oferta a un turismo cultural con su declaración de Interés Turístico Nacional, una forma festeja y divertida de pasar el período vacacional. Frente a otro

espectador implicado en la celebración (a veces sólo emocionalmente, otras como actores), creencia viva, fe profunda y cristianos valores, moral católica.

Coexisten por tanto actores y espectadores, actos vacíos para unos y llenos de emotividad para otros, distintos comportamientos y actitudes se funden. Tensión, respeto y armonía unido a la tensión y la contradicción permanente. Junto el folclore la autenticidad cristiana.

La fiesta es el medio de simbolización de la estructura social. Es el elemento reforzador de los distintos niveles de identificación sociocultural.

Las hermandades y cofradías funcionan como fuentes de prestigio social que asumen liderazgos y llegan a orientar opiniones y comportamientos. Es la autoridad social aceptada por la comunidad por encima del poder real.

Con la llegada de la Primavera prueba de vida y la batalla contra el frío Invierno indicio de muerte, la celebración de la Semana Santa es la gran fiesta barroca de exaltación de lo sensorial. Se combinan todas las claves barrocas, sentimientos exaltados, contradicción, actores-espectadores, instrumentos de predicación religiosa, fuerte colorido, sonidos fortísimos y programas iconográficos.

BREVE HISTORIA DE LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA

El Concilio de Trento, a mediados del siglo XVI, comienza un largo proceso de revisión teológica y combate contra las adherencias supersticiosas y la dogmática protestante. Será Calvino, padre del Protestantismo, quien prohíba las procesiones religiosas, entendidas por Lutero como explosión de la idolatría criticada por la Iglesia Católica.

Para los padres tridentinos la procesión ha de entenderse desde tres dimensiones: penitencia, liturgia y representación dramática. Esta última debe provocar la emoción religiosa en el espectador, constituyendo representaciones iconográficas sugerentes y no objetos de devoción en sí mismos.

Nace así en el sur de Europa un estilo denominado “barroco tridentino”. Dramático y manifiesto, lleno de patetismo y tremenda pasión, educa en los valores católicos del sacrificio, la bondad, el amor a los hermanos, la fidelidad, la comunión..., refuerzo de la preparación del cristiano.

Los pasos salen a las plazas y calles rodeados del fervor y calor cristiano con que los devotos les obsequian. Las tallas se hacen más humanas y comprensivas para el espectador se dotan de ojos de cristal, pestañas postizas, pelucas naturales... y se visten con túnicas y mantos muy elaborados. Acentuando el patetismo barroco los

símbolos que identifican las imágenes: la Dolorosa lleva clavado en el corazón un puñal, la Virgen de las Angustias lleva en brazos su hijo muerto y los ojos llenos de lágrimas, la Verónica lleva entre sus manos el paño con el rostro de Cristo, etc.

Los tronos se acompañan de música triste y emotiva, los tambores redoblan rompiendo el silencio estremecedor; suenan marchas fúnebres de valor estético y expresivo, turbando y conmocionando al que observa el espectáculo.

“Cualquiera que haya visto en Ferrol el ascenso lento del Cristo de la Misericordia (la escultura antigua que se conserva en la Iglesia de Dolores) por la cuesta de la Méndez Nuñez en una noche oscura de hace treinta años, resplandeciente de luz sus flores sobre el fondo negro de la calle mientras sonaban las notas, tan estremecedoras y oportunas de la Juana de Arco de Gounod, habrá sentido conmoverse hasta el último rincón de su alma, sobre todo si el espectador es tan joven como para asombrarse ante escenas de acentuado patetismo como esa”.

En ocasiones se ha escuchado, “Andalucía en Ferrol” pensando que podrían ser más auténticas las procesiones de Ares o Vivero. Pero ello no parece cierto. Estas celebraciones litúrgicas reproducen bajo vestimentas barrocas el modelo procesional de la Edad Media. Patetismo profundo, que trae a la mente vivencias de honda raíz popular. En una sociedad pobre y dispersa como la medieval, la representación de alguna escena sacada de la Pasión de Cristo, en la calle, plaza o bosque próximo. La única música que acompañaba a las imágenes sería el sonido de la campana de la iglesia y algún tambor que en ocasiones interrumpía el silencio de los penitentes.

LA SEMANA SANTA EN FERROL

El proceso histórico vivido por Ferrol ha condicionado su Semana Santa. Una ciudad ligada en su origen y desarrollo a la Corte y a los departamentos marítimos, ha desarrollado vivencias colectivas parcialmente distintas del entorno gallego, sin negar sus raíces en éste. Nuestra Semana Santa de tradición procesional, urbana, del barroco borbónico, representa la Pasión de Cristo propia de las tierras del sur peninsular, pero con personalidad propia.

Belleza barroca y decoración barroca: bordados en hilos preciosos, platería, azabachería, joyería, música, colorido y claroscuros. Luces, olores y ritmos dramáticos; es el camino hacia la muerte que todo hombre debe realizar.

Las cofradías en Ferrol son cinco y tienen su propio valor patrimonial en sus tallás:

-Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores: Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, la Coronación de Espinas, La primera Caída de Nuestro Señor en

la Vía Dolorosa, La Virgen de la Amargura, El Cristo del Socorro, Jesús atado a la Columna, El Cristo de la Penitencia, La Virgen de la Esperanza, El Cristo de la Misericordia, El Cristo Yacente, La Oración en el Huerto, La Vuelta al Calvario, El Prendimiento, La Virgen de la Piedad, la Verónica, Jesús Nazareno, San Juan Evangelista y la Virgen de los Dolores.

-Cofradía de las Angustias: Jesús Amigo de los Niños, Cristo del Perdón, Jesús Nazareno, María Santísima de los Desamparados, Cristo de la Fe, Cristo de la Agonía, Cristo de las Angustias, Cristo del Perdón y la Virgen de las Angustias en su Soledad.

-Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad: San Pedro, Cristo de la Buena Luz, Ecce Homo, Santa María Magdalena y la Santísima Virgen de la Soledad

-Cofradía del Santo Entierro: Santísimo Cristo Yacente.

-Cofradía del Santísimo Cristo de los Navegantes: El Cristo de los Navegantes

El recorrido de los actos procesionales varía en función de las distintas Cofradías, a excepción del Cristo de los Navegantes, las restantes recorren las calles principales de la ciudad departamental y el barrio al que corresponden las mismas.

A pesar de la competitividad, de la que algunos hablan, entre las distintas Cofradías es un ejemplo plástico y clarividente, la colaboración entre las distintas Cofradías al ceder sus pasos, cofrades, porteadores, penitentes..., con todo lo que eso implica en la vida de las hermandades. Colaboración y relaciones sociales, se estrechan lazos de solidaridad, todos conmemoran y escenifican el mismo hecho: la Pasión de Cristo (La procesión del Santo Entierro, en el que el único propio es el Santísimo Cristo Yacente, al que acompañan cedidos por otras Cofradías, San Juan Evangelista y la Virgen de los Dolores, con sus porteadores y penitentes)

Poco a poco se ha ido incrementando el número de participantes (actores y visitantes), de imágenes y escenas. La complejidad de los pasos ha ido creciendo en sus bordados, orfebrería, ornamentación, palios, mantos, candelabros y adornos florales, (fruto de donaciones realizadas por las floristerías de la ciudad que también participan a su modo en las procesiones).

La indumentaria se fija en las Cofradías, cada hermandad posee su hábito, materiales más o menos nobles, dependiendo del poder adquisitivo de la misma, símbolo de mayor prestigio y poder social. Escudos, pendones, banderas, cruces, todos ellos son símbolos que individualizan e identifican a las distintas Cofradías, y dentro de las mismas a las distintas hermandades, incluso se hace una valoración por colores; la Virgen de la Alegría con hábito blanco y la del Santo Entierro el hábito es negro (muerte y luto).

Otro modo no menos importante de participación son las bandas que abren las procesiones, acompañan los pasos y cierran los actos procesionales. Tales como la Banda de Ferrol, la Banda de la O.J.E., la Banda del Tercio Norte, la Banda de Dolores, la Banda de los Granaderos, a la Banda de Esteiro, la Banda de Guerra de la BRILAT y la Banda de las Angustias, con sus respectivos uniformes.

LA PROCESIÓN DEL CRISTO DE LOS NAVEGANTES

Un capítulo diferenciado merece la Cofradía de Nuestra Señora del Socorro por su singular Procesión del Cristo de los Navegantes.

Cuenta la tradición que un día de fuerte temporal se refugió en el puerto de Ferrol un navío que transportaba sal; cuando calmó la tempestad el buque intentó hacerse al amar, pero cada vez que pretendía salir, soplaba nuevamente el vendaval; en la última tentativa, se observó que la tablazón de la embarcación rezumaba salmuera, razón que obligó a retirar la carga y puso al descubierto la presencia inexplicable del Cristo oculto en la bodega de la nave, se consideró que el Cristo no quería abandonar la ciudad, y se dispuso entregar la imagen a la iglesia parroquial de San Julián, con la construcción de un nuevo templo se instaló la talla en el Altar del Cristo, posteriormente con la edificación de la iglesia de Nuestra Señora del Socorro, por la hermandad de la Virgen cuyas obras se principiaron el uno de enero de 1767, se traslada definitivamente el Cristo a este templo.

La imagen es una talla de grandes proporciones, del siglo XVII, obra de estilo barroco de naturaleza claramente popular y uno de los escasos Crucificados muertos que hay en Ferrol. La escultura no está documentada en “Ferrol Vello” hasta 1984. El mal estado de conservación de este Cristo de los Navegantes aconsejará a la Cofradía no sacar más la talla en procesión. Así las cosas, la Cofradía se vió en la necesidad de encargar una talla de Cristo Crucificado con el único fin de servir para la procesión de Semana Santa

Es con el nacimiento de la moderna Semana Santa cuando se encarga la nueva talla por la Cofradía del Santísimo Cristo de los Navegantes, hermandad hoy desaparecida, al artista compostelano Enrique Carballido.

La procesión parroquial sobresale entre los diferentes desfiles procesionales de Semana Santa que se celebran en la ciudad de Ferrol, por su solemnidad y sobriedad, y por ser la única que no concurre penitentes vistiendo el hábito de cofradía alguna; cada año el Miércoles Santo, acompañan al Santísimo Cristo, por las calles de Ferrol Vello, cientos de devotos, hombres y mujeres de la mar que en silencio y con recogimiento y testifican su veneración al Santísimo Cristo, indudable símbolo del barrio y de la ciudad primigenia, villa marinera por excelencia, como es Ferrol.

La tradición del ceremonial se remonta al origen de Ferrol, cuando sólo era una villa marinera, y probablemente este acto procesional no sería más que una manifestación que formaba parte de un conjunto local de fiestas religiosas, que con el paso del tiempo se ha ido arraigando en la población y llega a convertirse en un símbolo de identidad de un barrio, cuando este pasa a ser el centro antiguo de una ciudad que reside su poder en la industria naval y la Armada, hasta hace al menos el último tercio de este siglo. ¿Existe, por tanto, un continuum conceptual y simbólico?

Parece inscribirse en una dialéctica de integración de un barrio y diferenciación dentro de una ciudad. Dialéctica de integración-diferenciación, al menos parcial.

El Cristo es la señal de identificación de un grupo históricamente definido. La ubicación espacial y sus actividades diferenciadoras recuerdan su origen y les confiere una posición excéntrica, simbólica y culturalmente hablando. Pero ¿qué ocurre después de un período de crisis, cuándo desaparece la Cofradía como tal?

La ausencia de la Cofradía hace que la Armada, estamento con mayor poder en “El Ferrol” del momento revitalice la procesión y se haga cargo de la misma, concretamente será la Comandancia de Marina como “hombres de la mar” se identifican con el Cristo. Pero ¿Por qué no retoman el Cristo los vecinos de Ferrol Vello?

El acto procesional lo encabeza el Pendón del Cristo llevado por un marinero uniformado, seguido del Cristo transportado por un vehículo móvil en un trono custodiado por cuatro o seis marineros que acompañan uniformados y sin armas. Le sigue la comitiva procesional compuesta por el Comandante de Marina que hace las veces de Presidente, el Capitán General, ambos sin uniforme militar, el Presidente de la Cofradía de Pescadores, el Presidente de la Junta de Obras, el Alcalde de la ciudad que llevan las cinco varas; al que se le suma el párroco de la iglesia de Nuestra Señora del Socorro.

La banda que acompaña la procesión se conoce comúnmente como la Banda de Música de Marina. Es la Banda del Tercio Norte de Infantería de Marina fundamental en el desfile profesional. En su doble composición de Banda de cornetas y tambores y Banda de Música, al imprescindible acompañamiento y marcaje del paso, añaden el contrapunto sensible de las Marchas de Procesión. Marchas siempre rítmicas, enervantes a veces, sombrías otras; que de la casi estridencia de las cornetas, siempre vibrantes, conduce a la lírica de la Banda de Música hecha suavidad; hecha ondulante, tenue melodía contrapuesta a lo anterior. Todo ello sobre la base del tambor de metrónomo paso: la sobria cadencia del tambor en paso lento, eje musical de la Semana Santa.

Las marchas de procesión interpretadas por todas las bandas en la Semana Santa son de dos tipos: Marchas fúnebres y Marchas regulares. Las Marchas son elementos imprescindibles para los actos procesionales, las gentes al

paso, en completo silencio, es estraña, no conciben una procesión sin la música procesional, parecen no ser la una sin la otra. ¿Pero por qué otra vez la ligazón a la Armada?

El espacio recorrido es el barrio de Ferrol Vello. Sale de la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Socorro (popularmente conocida como “A Parrocheira”) y continúa el itinerario por las calles del Socorro, paseo de la Marina, Espartero, Glorieta de San Francisco, San Francisco, Paseo de la Marina, Socorro e Iglesia.

Los pasos, exclusivamente el Santísimo Cristo de los Navegantes, una talla del siglo XVII y la otra de 1948.

Las variaciones en la composición de la organización de la procesión han sido claves, en un principio se encargan desde la Cofradía del Cristo de los Navegantes, cuando esta desaparece es la Comandancia de Marina y la Junta de Obras del Puerto los que toman la iniciativa.

Los elementos sagrados pertenecientes a la Cofradía son el Pendón que abre la procesión y las tallas del Cristo. Éstos son guardados en el interior de la iglesia parroquial.

De los arreglos para la procesión se encargan la Comandancia y la Junta del Puerto, un dato simbólico y que considero de importancia destacar es el adorno floral del paso, rosas rojas y claveles amarillos que recuerdan la bandera nacional. Vinculación a un cuerpo militar y a lo que este representa, quedando, en mi opinión, relegado a un segundo lugar los vecinos de Ferrol Vello, que cada vez acuden en menor número, a pesar de la gran devoción popular que demuestran durante todo el año en la parroquia “todos los domingos le llevo mi vela y mi oración. Él me escucha y protege a mis hijos”(hijos que trabajan en el mar).

A pesar de que el estamento militar no va uniformado, el barrio de Ferrol Vello no acude ya masivamente a este acto procesional, único en el que sale el Cristo a la calle. Quizás se sientan desplazados por no ser ellos quienes sacan a “su Cristo” por “sus calles” en “su procesión”.

El carácter atípico del ritual que estamos describiendo está puesto de relieve por el hecho de que en la procesión se va a cara descubierta. Es la única en que los espectadores, una vez vista la procesión se unen a la misma y pasan a ser actores. El espectador es a la vez actor, la participación es total, todos son miembros de la procesión, todos son penitentes que acompañan a Cristo.

Antes del recogimiento en la iglesia, cuando se asoma el Cristo por el paseo de la Marina, la popa de los barcos mira hacia Él y saludan con sus sirenas, remolcadores, pesqueros, mercantes, fragatas, todos se unen para saludar al Cristo Crucificado a su paso por el puerto. Es el momento de la caída del sol, el cielo

está enrojecido, la Banda del Tercio Norte toca la marcha fúnebre y pueden verse algunas viejecitas, con sus velas ya casi consumidas, llorando emocionadas no sé si por el Cristo Crucificado o por el espectáculo sobrecogedor de luz y sonidos estremecedores. La Pasión de Jesucristo.

Tras concluir el acto procesional se recibe la bendición dentro de la iglesia del Socorro, por lo que los penitentes se agrupan en la parroquia, es claramente “una procesión de devoción y no de espectáculo”, califica así alguno de sus integrantes, como cuestionando el resto de procesiones de la ciudad y su carisma religioso.

La repercusión en el barrio es considerada por todos los encuestados como algo positivo, a pesar de la intromisión de los militares. Referente a este tema nadie habla de tensiones ni enfrentamientos pero subyacen recelos. “Sería una ofensa que nos quitasen nuestra procesión”.

Achacan el problema de Ferrol Vello como barrio deshabitado para justificar, ante mí, la presencia de la Marina en una procesión símbolo de identidad e una antigua villa marinera.

Otro elemento diferenciador del resto de Cofradías es la participación en su mayoría de gentes de mediana edad y ancianos, frente al resto de Cofradías, como ejemplo más representativo Dolores, donde las tres cuartas partes aproximadamente son niños y jóvenes de hasta treinta años.

A modo de conclusión, hay una correlación entre el espacio físico, el espacio social y el espacio ritual.

El patrimonio artístico actual de la Cofradía se centra en dos tallas de Cristo Crucificado.

El Cristo de los Navegantes es una talla anónima del siglo XVII, ubicado en la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro. Es un Cristo de grandes proporciones y tres clavos. Los brazos son paralelos a los de la cruz; sin estar flexionados, pese a ser un Cristo Muerto, lo que implicaría tener que soportar el peso del cuerpo. La cabeza, ladeada hacia la derecha, muestra unos ojos perdidos y una boca entreabierta que ayudan a transmitir una gran aparatosidad. La pierna derecha cabalga sobre la izquierda. Se trata, en suma, de un Crucifijo con una anatomía abrupta, en la que no hay el menor atisbo de complacencia estética. Estamos aún lejos de los pormenorizados y elegantes estudios anatómicos de los Crucifijos del Neoclásico. Aquí en esta talla hay prosaísmo, sequedad, dureza en la presentación formal de músculos y huesos. Así produce en quienes lo contemplan perplejidad. El sufrimiento se hace patente en el rostro de Cristo. La culpabilidad y arrepentimiento ante un Dios que ha sido sacrificado por su pueblo, y paradójicamente, este hecho conducirá a la resurrección de Él y su pueblo.

Es uno de los pocos Crucificados Muertos que hay en Ferrol (su costado está herido por la lanza. Su barroco es de ascendencia claramente popular.

Se trata de una imagen que siempre fue un punto de referencia para todos los vecinos de Ferrol Vello. Si su valor artístico es básico o al menos no sobresaliente, sí en cambio cabe destacar la trascendencia e importancia de su significación histórica y cultural, como símbolo de un barrio ferrolano, es un hecho evidente.

Del taller de escultura de Enrique Carballido saldrá la segunda talla del Cristo de los Navegantes. La escultura está hecha en madera de cedro y tiene unas proporciones humanas, mide 1,68 metros. La talla es un típico Crucifijo de tres clavos muerto. La cabeza, caída hacia el lado derecho, muestra un fuerte patetismo. La frente se halla recorrida por regueros de sangre. Los ojos poseen una mirada mortecina. La boca está abierta, consiguiéndose así dar la sensación de un mayor sentido trágico. La barba es simétrica y se divide en dos puntas. Sobre el lado derecho del pelo cae un mechón del cabello en forma de "S".

El tórax es amplio y fuerte, mesomorfo. Se acusan en él las costillas y una muy marcada curva epigástrica, rasgos anatómicos que hablan de un cuerpo lacerado por el dolor. Es perceptible en el pecho la herida de la lanza. El paño de pureza está atado por una sencilla lazada en el lado derecho. La pierna derecha cabalga sobre la izquierda.

Los brazos, con la musculatura sumaria, son los que sostienen el cuerpo muerto. Sin embargo, no parecen acusar el peso corporal ya que se ha querido copiar la excelente escultura del Cristo de los Navegantes conservada en la parroquia. A pesar de ello, sólo se ha logrado un ligero eco de la misma. Con todo, hay que destacar el profundo patetismo que la escultura transmite, así como el cierto primitivismo estilístico que muestra el artista en su obra. Sencillez y primitivismo serán las palabras que mejor definan esta imagen procesional ferrolana que todos los años recorre su "Ferrol Vello", en la que quizás sea, por su sobriedad y sencillez, como las de las gentes del barrio, la procesión con más hondo sentimiento evangélico de la ciudad.

CAMBIOS , SIGNIFICADOS Y VALOR PATRIMONIAL DE LA SEMANA SANTA FERROLANA

La religiosidad popular es un elemento integrado en la liturgia procesional oficial. El pueblo masivamente sale a las calles para acompañar a las imágenes que salen en procesión, penitencias, flores y bandas de música.

Los cambios introducidos son relativamente recientes, será en el año 54 cuando Demetrio Casares introduzca el capuchón, junto al hábito y el capuz. Naciendo así tercios y cofradías. Se había ganado en vistosidad quizás se había

perdido en significación profunda de conmemoración. Hecho que no se constata en la procesión del Cristo de los Navegantes, ya que no se introducen estos elementos de escenificación “modernos”.

En el acto procesional coexisten la mayor variedad de comportamientos, actitudes, valores. Y se contemplan no de una manera armónica y ordenada sino en tensión y contradicción permanente.

¿Fiesta de muerte o exaltación de la vida?

¿Religiosidad o espectáculo profano?

¿Devoción o mercantilismo?

Unos destacan el papel religioso del acto procesional, mezclando el argumento de identidad de memoria como pueblo definido, “muestra de nuestra propia memoria”.

“Los visitantes se contagian, se vuelven ferrolanos”, es por tanto, un símbolo de identidad, de comunión; emoción y sentimientos colectivos que individualizan la ciudad de Ferrol.

La reunión de gentes y participación de ciudadanos no se da en ningún otro acto ni otra tradición como las Pepitas, Romería de Chamorro, Fuegos de San Ramón..., fuertemente arraigados, mas no se vuelcan de igual modo.

Otros testimonios son más críticos con la Semana Santa Ferrolana, hablan de una tradición inventada que no responde ni a la cultura política ni a la auténtica manera de ser del ferrolano, ni a la distribución de poderes de esta ciudad. El nacimiento de las cofradías y el posterior relajamiento de los ayuntamientos democráticos de izquierdas, que alimentan y subvencionan en una verdadera paradoja que no se entiende fuera de este “particularísimo Ferrol”. El crecimiento de Cofradías y también el crecimiento de esta estética y de lo emocional, empieza a dar forma a lo que es la representación rentable y decrece la idea de representación de fe.

Las manifestaciones formales son variopintas. La Cofradía intenta reflejar el verdadero poder que ha tenido Ferrol que es la Marina. En su mayoría ha estado vinculado a la Armada junto con gentes de la sociedad civil que ha tenido tratos con la Armada. El resto son Cofradías con carácter populista más que popular en las que cabe todo el mundo. Hay un matiz de poder, ya no clasista, sino ejercicio de poder que sustenta la Semana Santa.

Es por ello, que algunos piensan que no se puede buscar de ninguna manera en Ferrol, las herencias barrocas a la manera andaluza o valenciana porque Ferrol no existía. Existía la villa vieja de Ferrol con sus tradiciones marineras pero no urbanas.

Las críticas se centran en la utilización o manipulación de la Semana Santa con fines lucrativos por parte del poder del momento, la Semana Santa Ferrolana declarada como Bien de Interés Turístico Nacional. Es el crecimiento, sobre todo en los últimos años de nuevas demandas lo que condiciona el surgimiento de novedosas ofertas de turismo, tales como el turismo rural, el termal, el cultural; alternativas que cada vez tienen mayor aceptación. Incluso se achaca la invención de una tradición inexistente. Acusación dolorosa para el ferrolano que se sienta orgulloso de sus actos procesionales.

A las Cofradías se les imputa ser el reflejo de la sociedad, la plasmación simbólica de la cúspide de una jerarquía social fuertemente marcada. Elite que sustenta la fuerza y la soberanía.

Se exige por tanto la autenticidad cristiana de los cofrades frente al folclore, la significación degenerada y peyorativa de lo frívolo y artificial, o cuanto más populachero. Evitando así, el mero espectáculo en las calles.

La mercantilización que conlleva el acto festivo produce ante la religiosidad popular la alienación de un pueblo, apartándolo de las responsabilidades propias y de los compromisos sociales y políticos del momento. La Semana Santa es instrumentalizada por las fuerzas políticas y sociales. Se convierte en un negocio rentable, prima el deseo de ganar dinero.

Religión, Política, Economía, Ritos, Relaciones Sociales, Juegos, Fe, Colorido... todo esto es la Religión Popular. Plantea una manera de categorizar el mundo. La religión es un campo fecundo de símbolos que son capaces de mover, organizar y llevar: contribuye a tratar de buscar el sentido de la vida humana.

La importancia patrimonial de la Semana Santa Ferrolana, que la tiene y mucha, quizás no por su antigüedad o valor artístico, pero sí como manifestación de una cultura popular, se ve reflejada en los distintos mecanismos de protección, difusión y conservación de los actos procesionales.

La Semana Santa Ferrolana integra el Patrimonio, religioso, artístico y material, también el espiritual, y el patrimonio etnográfico y cultural (o literario: leyenda del Cristo) de Galicia, como actividad que constituye formas relevantes expresiones de la cultura y modos de vida propio.

Nuestra Semana Santa es genuinamente popular, si por tal se entiende, ante todo, celebración emanada de un grupo humano que participa en ella de un modo mayoritario. Por eso, la religiosidad popular adquiere una doble dimensión social; la sociedad concreta de Ferrol que la produce, mientras que, a su vez, sus manifestaciones reafirman la realidad de esa sociedad, de forma que en la religiosidad se conectan de forma indisoluble la religión y la cultura.

BIBLIOGRAFÍA.

-ÁLVAREZ SANTALÓ, C., BUXO, C., RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coordinadores): *La religiosidad popular*.

-GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, P.J.(comisario): *La imagen religiosa del arte en Ferrol*.

-MORENO NAVARRO : *La Semana Santa en Sevilla: conformación*.

-VVAA: *Aritmathea*. 1997,1998,1999. Ferrol, Cofradía del Santo Entierro

-VVAA: *La Semana Santa en Ferrol*. Ferrol, Edita ítem Aga, 1994.